VÍCTOR INFANTES DE MIGUEL

UN TESTIMONIO INÉDITO DE MIGUEL HERNÁNDEZ: UNA LECTURA DE COCTEAU Y TRES DIBUJOS

Que la formación literaria de Miguel Hernández tiene una base culta y no de mero azar es algo probado. Frente a un sector de la crítica hernandiana que ofrece la imagen afectiva, sentimental y primitiva de un pastor que, a fuerza de autodidactismo, supera las fronteras de su origen rural, otro sector ha desentrañado, poco a poco, el universo cultural del poeta, sus conocimientos, lecturas e influencias, basándose para ello en un estudio riguroso de fuentes y en testimonios de irrefutable procedencia que han desvelado, por una parte, los límites de su originalidad creadora y, por otra, una formación culta que abarca desde autores como Virgilio[1], Horacio[2] y los clásicos de nuestro Siglo de Oro[3], a las figuras y movimientos de las vanguardias literarias contemporáneas, tanto españolas como europeas[4]. A estas lecturas hay que añadir la de *Opio* de Jean Cocteau[5]. Un ejemplar de esta obra ostenta en las hojas finales los dibujos reproducidos en estas páginas: retrato del «hermano Sijé»[6], «gitana» y, un motivo dramático en su existencia, «preso». Esta lectura sitúa al poeta dentro de las corrientes vanguardistas que florecen en la España de los años treinta. A partir de 1931 nuestro autor se dedica intensamente a diversas actividades culturales: conferencias, recitales, «misiones pedagógicas»..., a la vez que asume y acrecienta su vocación poética. Participa del renacer literario de su ciudad natal y vive el ambiente cultural de aquel Madrid de la República[7], ciudades en las que, gracias al aliento de amigos como Sijé[8], Aleixandre, Neruda, Giménez Caballero, etc., Miguel consolida la formación que iniciara en aquel «colegio de dos puertas» tantas veces evocado[9].

De que nuestro autor leyó —y detenidamente— el texto de Cocteau no hay duda, ya que anotó con cuidado diferentes pensamientos de la obra[10] y del prólogo que Ramón Gómez de la Serna escribió para la edición española. Ambos autores influyen en la obra de Miguel Hernández en una faceta apenas abordada por la crítica: los aforismos[11]. De Cocteau toma un desenfado erudito caraterístico y del español el ejercicio literario que ya había ensayado en su etapa gongorina[12]; los temas son los tópicos en la obra hernandiana: la tierra, el amor, la naturaleza..., pero su tratamiento denota unas lecturas que presuponen un mosaico cultural previo. Lecturas escogidas, las de Miguel, bajo la influencia de ambientes y amigos, alentadas por su afán de superación; lecturas que sobrepasaban los límites del castellano, ya que conocía el francés[13] y el inglés[14], cuya lectura incrementó en la cárcel, traduciendo y anotando textos en dichas lenguas como ejercicio intelectual que le permitiera llenar el vacío y el abatimiento de la vida en prisión.

Al margen de cualquier consideración crítica de carácter erudito, la obra de Miguel Hernández se muestra, pues, a los ojos del lector como fruto de la superación de sus propios elementos vitales que, capaz de asimilar cualquier tendencia, se impone por un inconfundible aliento imaginativo. Es, la suya, una poesía que se afirma en la libertad creadora.

[*Litoral,* núms. 73-75, Málaga, 1978]

N O T A S

[1] Cf. HERNÁNDEZ VISTA, V. Eugenio, «Virgilio y Miguel Hernández», *Cuadernos de Filología Clásica,* Madrid, vol. IV, 1972, pp. 137-149.

[2] Cf. DÍEZ DE REVENGA, Francisco, «Miguel Hernández y la nueva versión de un tema clásico», en *Miguel Hernández,* Madrid, Taurus, colección «El escritor y la crítica», 1975, pp. 271-279.

[3] Cf., entre otros, AZUAR, Rafael, «Sobre los sonetos de Miguel Hernández», conferencia pronunciada en el Ateneo de Santander el 10-XI-1972; HULSE LLOYD, K., «La influencia de dos obras de Lope de Vega en *El labrador de más aire,* en *Miguel Hernández,* Madrid, ed. cit., pp. 306-315. Con motivo del tricentenario de la muerte de Lope, da Miguel una «conferencia-recital» titulada «Lope de Vega y los poetas de hoy», en el Ateneo de la Universidad Popular de Cartagena, el 27 de agosto de 1935; LAZARO, Ángel, «De Garcilaso a Miguel Hernández», *Carteles,* La Habana, número 21, 22-V-1960; y VIVANCO, Luis Felipe, «Miguel Hernández bañando su palabra en corazón», en *Introducción a la poesía española contemporánea,* Madrid, Guadarrama, 1974, pp. 151-213.

[4] El mejor testimonio de las lecturas del poeta lo dan sus cartas; así las dirigidas a Ramón Sijé el 11-I-32, en la que menciona a Valle-Inclán, Baudelaire, Amado Nervo..., y la fechada el 17-III-32, donde cita a Gourmont, Andreiev, Ortega, etc.

[5] COCTEAU, Jean, *Opio, diario de una desintoxicación,* Madrid, eds. Ulises, 1931, con prólogo de Ramón Gómez de la Serna, pp. 7-54.

[6] Así llamaba Miguel a su querido amigo de adolescencia.

[7] La decisiva influencia de esta época ha sido admirablemente estudiada por CANO BALLESTA, Juan, «La renovación poética de los años treinta y Miguel Hernández», Symposium, Syracuse, vol. XXII, verano de 1968, pp. 123-131; y SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, «Madrid: Neruda y los poetas republicanos», en *Miguel Hernández, en la encrucijada,* Madrid, Cuadernos para el Diálogo, col. «Los suplementos», número 71, 1976, pp. 20-32.

[8] El ejemplar pertenecía posiblemente a la biblioteca de Sijé.

[9] Se trata del colegio de los jesuitas de Santo Domingo en Orihuela, único centro donde Miguel cursó estudios.

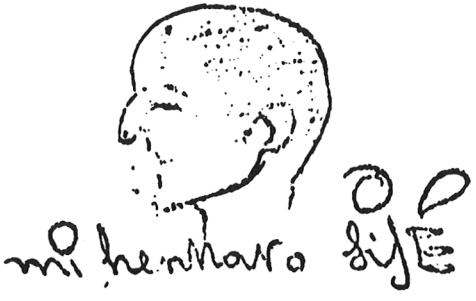
[10] He consultado personalmente los comentarios al texto, autógrafos en una hoja con el membrete del «Palace Hotel» de Orihuela, a cuya tertulia solía acudir Miguel Hernández.

[11] Se han publicado hasta la fecha los siguientes: «Inéditos de Miguel Hernández», Ínsula, Madrid, número 168, noviembre de 1960, p. 5; y «Arte, poética y aforismos», *Cuadernos de Ágora,* Madrid, número 49-50, nov.-dic. de 1960, pp. 22-23.

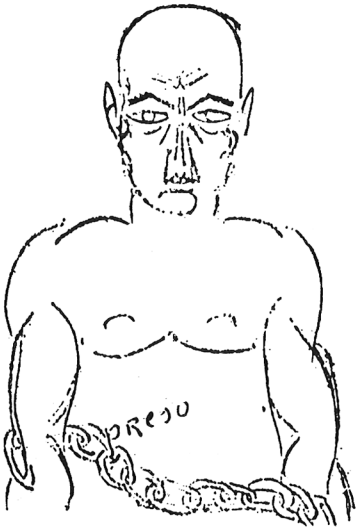
[12] La publicación de las «greguerías» se inicia en Valencia en 1917 y se continúa en Madrid en los años 1919, 1926 y 1929: consta que fueron lecturas de Miguel.

[13] En 1932 envía una versión de «El remero», de Paul Valéry a Raimundo de los Reyes en una carta con fecha del 9 de noviembre. También tradujo y adaptó a Mallarmé, Jules Romain, etc., lo que desmiente la afirmación de Juan Guerrero Zamora en su estudio *Miguel Hernández, poeta,* Madrid. El Grifón, 1955, p. 61, en que supone que las citas en francés del poeta —como la que encabeza *Perito en lunas*— eran pura presunción.

[14] En 1942, según declaración del propio autor, traduce del inglés dos cuentos: *El conejito* y *El potro oscuro* que, copiados, ilustrados y encuadernados por un compañero de cárcel, envía a su hijo «Manolillo», ejemplar que conserva la familia.



gitana


PRESO